



ADIOS AL MÉTODO

Dr. José f. w. Lora Cam

Universidad Nacional de San Agustín

Lora Cam, J. F. W. (2008). Adiós al método. En A. M. Valencia Hinojosa. (Ed.), *XI Congreso Nacional de Filosofía* (pp. 30-35). Arequipa, Perú: Universidad Nacional de San Agustín.

I

La primera década del siglo veintiuno contempla anonadada de que la crisis desplegada por la filosofía idealista en el último siglo (particularmente neopositivismo anglosajón y neotomismo vaticano) ha llegado a tal nivel de a) alienación, b) mitologización y c) esquizofrenia, que las corrientes idealistas de moda –nada “actualizadas”– partiendo del escepticismo o agnosticismo han realizado la “proeza” –genocida– de culminar en el nihilismo –la negación de todo–: a) hermenéutica (Gadamer, Habermas, Ricoeur, Levinas, Apel, Vattimo, etc.), b) postestructuralismo (Derrida), c) posmodernismo (Lyotard) y d) postanalíticos (Rorty).

La pasión, obsesión, la esquizofrenia por el nihilismo tiene como premisa, punto de partida: *la negación del método*. El abandono del método ha conducido a todas estas últimas modas nihilistas a asumir un conglomerado de tesis donde la alienación, la mitologización y la esquizofrenia los han conducido a la total y absoluta irracionalidad, donde la razón ha sido substituida por posturas idealistas, metafísicas, subjetivas, anticientíficas, etc. demostrando la crisis ideológica condicionada en gran parte por la crisis social, económica, política, moral y cultural en que la mayoría de la humanidad transita desde la “cultura del pato Donald” a la “cultura de Harry Potter, Osho, Coelho, M. A. Cornejo, C. Sánchez” y decenas de especímenes procreados para este proceso de cosificación, reificación, de enajenación socioeconómica y de alienación ideológica.

a) La *hermenéutica* es una tecnología mitológica cuyas raíces residen en la teología cristiana diseñada por Hans-Georg **Gadamer** (1900), conferencista en los campos de concentración de Hitler que junto a Martín Heidegger –oficiaron como “filósofos nacionalsocialistas-nazis”, que recurriendo a una percepción de “idealismo lingüístico” y postulando la recuperación de constructos ultra reaccionarios como las “tradiciones” y los “prejuicios” (William OUTHWAITE, *Cien filósofos del siglo XX*, pp. 79,80) introducen la mitología teológica cristiana como el principal elemento de la parafernalia esquizofrénica teológica. Jürgen **Habermas** (1929) se constituye en el elemento más perverso, después de los filósofos nacionalsocialistas Heidegger y Gadamer, quien se ha especializado en falsear y atacar “mortalmente” a Marx. Este desviado de la visión –física y mental– se ha acostumbrado a generar discursos logorreicos “ininteligibles” de Weber, Durkheim y Parsons, agregándole las modas neopositivistas de la filosofía del lenguaje para concluir con su teoría de la acción comunicativa, postulando como panacea universal los “actos del hablar” en el contexto final del diálogo y el consenso, utopía neonazi, que se constituye en una burla, una parodia, una pitorreada. La lucha de clases

motor de la historia es sustituida por la bufonada del lenguaje, del diálogo y del consenso neonazi.

b) El *postestructuralismo* del judío Jacques Derrida (1930) postula la deconstrucción asociado con una escuela de crítica literaria. Sarah Richmond precisa de que la "reconstrucción no es ni una herramienta analítica, ni una crítica, ni un método, ni una operación, ni un acto realizado sobre un texto por un sujeto, que es, mas bien un término que se resiste a la definición y a la traducción" (Ted HONDERICH, *Enciclopedia Oxford de Filosofía*, p. 235).

La particularidad de pensadores como Derrida –y de corrientes, escuelas, posturas, etc.– es la de trastocar aparentes "revoluciones intelectuales" con simples posiciones de "charlatanería intelectual" en que todo el tinglado, todo el armazón son simples discursos vacuos, fatuos, vacíos, sin sentido, sin contenido, sin objetivo; es la nada que anonada a todos los diletantes, esnobistas, desubicados, alienados, mitómanos, alucinados, esquizofrénicos "antimarxistas" por tradición, por prejuicios, por complejos, por morbosidad, por patología, por cuestiones ontogenéticas o filogenéticas.

Stuart Sim señala de que "la investigación de Derrida es esencialmente lingüística" en que "es célebre por la oscuridad y excentricidad de su estilo, en que los retruécanos y juegos de palabras, ejemplos aplicados de la relación asociativa de Saussure, son partes importantes de una estrategia destinada a localizar los huecos (aporías) en nuestro discurso. El resultado final es una forma de filosofía que se parece más a los juegos que al tradicional argumento filosófico". "No escasean las acusaciones de charlatanería intelectual, y como prueba de ello se cita la observación de Derrida por detalles tan filosóficamente marginales como la categoría de las firmas..." (BROWN, DIANÉ Y WILKINSON, op. cit., pp. 54, 55).

Sarah Richmond trata de sintetizar y de sistematizar el supuesto objetivo del "proyecto de desconstruir la metafísica occidental". En ese contexto, según la profesora inglesa "las lecturas que hace Derrida de textos filosóficos comienzan identificando las oposiciones conceptuales fundamentales sobre las que se apoyan." habla-escritura, alma-cuerpo, inteligible-sensible, literal-metafórico, natural-cultural, masculino-femenino" (Ted HONDERICH, op. cit., p. 235).

La estrategia de Derrida en que "primeramente... sometiendo estas oposiciones a una crítica interna que las desestabiliza; luego, planteando la cuestión kantiana de cómo son posibles estas oposiciones... esta última cuestión lleva a sus límites al pensamiento y al lenguaje. Y su respuesta consiste en generar un conjunto de términos, muchos de ellos neologismos, y todos declaradamente inadecuados y autodestructivos para el lector que lidia con ellos. Se nos brindan palabras como archiescritura, diferencia (*différance*),

textualidad, la traza: términos que parecen ser últimos, pero que necesariamente presuponen estructuras lingüísticas ya establecidas. Derrida condena así la esperanza estructuralista de delinear sistemas cerrados a que éstos queden por siempre inacabados" (Ibid., p. 236).

L. Jonathan Cohen recuerda de que "Derrida detesta la discusión, las sutilezas y los racionios" (Ibid., p. 415).

c) El *posmodernismo*, representado particularmente por Jean Francois Lyotard (1924), quien según Christopher Norris "Nuestra época ha asistido al colapso de todas aquellas grandiosas síntesis 'metanarrativas' (kantianas, hegelianas, marxistas o de cualquiera otra clase) que un día prometieron verdad o justicia al final de su investigación".

La actitud de Lyotard es concordante con las posturas de Gadamer, Habermas y Derrida al asumir estrategias globales escépticas, agnósticas que los conducen al nihilismo. La negación de Lyotard no es propiamente contra Kant o Hegel sino que es la del renegado que se vendió a la burguesía y que requiere cumplir su papel esquirol, apuntar burlescamente contra la filosofía del proletariado y particularmente contra la estructura metodológica asentada en la concepción del mundo.

Stuart Sim vuelve a precisar la particularidad de Lyotard "rechazó, sin más, la noción de teorías universales; su argumento fue que esas 'grandiosas narrativas' (por ejemplo, el marxismo) habían perdido toda credibilidad. En contra de la grandiosa narrativa, con sus connotaciones autoritarias, Lyotard defendió la causa de la 'pequeña narrativa', esencialmente la que se ocupa de seres humanos en particular, que no necesitaban justificaciones en fundamentos" (BROWN, DIANÉ Y WILKINSON, op. cit., p. 144).

C. Norris concluye la evaluación de Lyotard señalando de que el pensamiento de Lyotard "todo lo cual viene a ser, en suma, una mezcla de ideas tomadas de Wittgenstein, de los postestructuralistas y otros similares, presentadas en un estilo sentencioso que eleva el desconcierto a la categoría de principio" (Ted HONDERICH, op. cit., p. 663).

d) El postanalítico Richard Rorty (1931) que accede a cuasi los mismos postulados agnósticos, escépticos y nihilistas.

De acuerdo a Lord Quinton "repite la objeción de los idealistas del siglo XIX a la teoría de la correspondencia de la verdad; que no hay acceso, si no es por mediación de otras creencias, a los hechos en correspondencia con los cuales se supone consistir la verdad de nuestras creencias..." La posición de Rorty es "una actitud de rechazo que no sólo sostiene que no hay fundamentos absolutos, sino que ninguna creencia es más fundamental que cualquier otra. La consecuencia que saca Rorty es que la filosofía no puede establecer nada, y que

se la debiera entender como una conversación, posiblemente edificante, con el mismo tipo de pretensión de finalidad que las conversaciones de los críticos culturales y literarios" (Ted HONDERICH, op. cit, p. 923).

II

La historia de la filosofía ha advertido que el método ha atravesado por tres grandes etapas:

- 1) el *método deductivo*, formulado por Aristóteles y concretizado por (...) entre otros;
- 2) el *método inductivo*, postulados por F. Bacon y ejemplificado con Copérnico, Kepler, Galileo, Newton entre otros científicos;
- 3) El *método dialéctico*, planteado por a) J. G. F. Hegel y b) C. Marx y F. Engels.

El método dialéctico posee dos particularidades:

- 1) La *contradicción*, ley de la unidad y lucha de contrarios, en cuanto esencia de la dialéctica, y
- 2) la *práctica*, en cuanto origen, comprobación y desarrollo del conocimiento (producción, lucha de clases y experimentación científica).

Así mismo el método dialéctico forma los criterios sobre: la materia, la conciencia, el espacio, el tiempo, el movimiento y otros.

Nosotros formulamos y reformulamos que el Método Dialéctico debe tener como premisa, como punto de partida y como punto de llegada de que el marco teórico, el marco conceptual es de que el método Dialéctico es esencialmente una CONCEPCIÓN DEL MUNDO, en cuanto nos da una explicación racional, científica, objetiva de 1) la religión, 2) la moral, 3) el arte, 4) el derecho, 5) la política, 6) la educación, 7) la ciencia y 8) la filosofía.

Lord Anthony Quinton ha precisado ampliamente de que así como Inglaterra ha sido substituida por Estados Unidos, las universidades inglesas de Oxford y de Cambridh han sido substituidas por la Universidad de Harvard, y que las luminarias neopositivistas inglesas has sido reemplazadas por las figuras de Harvard: Willard Van Orman Quine (1908-2000) y Hilary Putnam (1926).

La filosofía anglosajona en general e inglesa y norteamericana en particular están todavía parametradas por visiones medievales: a) metafísica, b) filosofía de la mente y c) lógica filosófica.

La tarea futura reside en contextualizar la CONCEPCIÓN DEL MUNDO desde la confrontación con la lógica clásica y la lingüística. El problema ha residido en que nunca se ha pretendido establecer estas relaciones e interrelaciones. Consideramos que ya deben de iniciarse este tipo de investigaciones y de análisis.

Gnoseología, lógica y epistemología en concordancia y discordancia de la ética, estética, antropología filosófica, ateísmo, filosofía del derecho, filosofía política y filosofía de la educación.